

Artículos Libres

Entramados de mediación y trayectorias en políticas públicas en un barrio popular del Gran Buenos Aires

Javier Nuñez¹

Universidad de Buenos Aires

javiern1991@gmail.com

Argentina

Brokerage Networks and Public Policies Trajectories in a Popular Neighbourhood of the Gran Buenos Aires

Recibido: 19 de febrero 2025

Aceptado: 28 de marzo 2025

Resumen

El artículo aborda entramados de mediación personalizada de un barrio popular del Municipio de Quilmes, en el sur del Gran Buenos Aires, considerando su inscripción en una modalidad de presencia estatal caracterizada por componentes formales e informales. La descripción en términos de actores y recursos y de las trayectorias de los beneficiarios de políticas públicas permite reconocer una serie de cambios recientes en la politicidad popular, como la extensión de estas formas personalizadas a múltiples instituciones, la mayor imbricación con elementos de control burocrático acompañando cambios en el formato de la política social y el descentramiento partidario de la resolución personalizada de problemas.

Palabras clave

Mediaciones, barrios populares, política social.

¹ Investigador en la Universidad de Buenos Aires. <https://orcid.org/0000-0003-1738-7881>.

Abstract

The article addresses the personalised mediation networks of a popular neighbourhood in the municipality of Quilmes, in the south of Greater Buenos Aires, considering its inscription in a modality of state presence characterised by formal and informal components. The description of these networks in terms of actors and resources and the trajectories of the beneficiaries of public policies allows to recognise a series of recent changes in popular politicisation, such as the extension of these personalised forms to multiple institutions, the greater interweaving with elements of bureaucratic control accompanying changes in the format of social policy and the partisan decentralisation of the personalized problem resolution.

Keywords

Brokerage, popular neighbourhoods, social policy.

Introducción

La politicidad popular en el Gran Buenos Aires ha sido usualmente abordada en términos de la centralidad de las formas personalizadas de resolución de problemas. Siguiendo esta línea, los entramados de mediación tendrían un rol preeminente, que se constataría en múltiples dimensiones: como facilitadores ambiguos de la presencia estatal (Auyero, 2007; Zarazaga, 2017), interlocución cotidiana de los habitantes con instituciones públicas (Auyero, 2001; Vommaro, 2017), encuentro entre procesos de movilización y el desarrollo de políticas sociales bajo distintos formatos (Merklen, 2005; Hopp, 2017; Maneiro, 2012; Manzano, 2020), o componente de las bases sociales de fuerzas político-partidarias (Auyero, 2001; Szwarcberg, 2012).

Ciertamente, el estudio de las mediaciones ha conformado un área de indagación de peso dentro de la sociología política (Vommaro y Combés, 2018) y la antropología política (Manzano, Ferraudi Curto y D'Amico, 2023). En el marco de la primera, a fines de los 90, se elaboró teóricamente un perfil de referentes populares que destacó su vinculación con fuerzas partidarias, sus pretensiones de control político local y su inserción cotidiana barrial a partir de lazos de reciprocidad personalizada, provistos de variada solidez (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017).

Sin embargo, desde entonces, varias transformaciones en la política social y en las organizaciones populares implicaron desplazamientos en este perfil. La pluralidad de agrupaciones y su participación en el desarrollo de programas públicos –y no solo de la intermediación de recursos–, el desarrollo de formatos de política pública que imbrican componentes personalizados y burocráticos, así como la extensión de formas personalizadas a múltiples políticas públicas destinadas a barrios populares llaman la atención acerca de la complejidad de los entramados de mediación. Al mismo tiempo, exigen cierta reformulación de los rasgos típicos atribuidos a sus referentes, sus redes, los programas que integran y las relaciones con los habitantes de barrios populares.

En este artículo, se busca avanzar en esa dirección a través de la descripción cualitativa de los entramados de mediación de un barrio popular del Municipio de Quilmes –Villa Itatí. Se trata de un territorio organizativamente denso y de fuerte intervención pública, tanto como caracterizado por fuertes vulnerabilidades laborales y habitacionales. Al mismo tiempo, permite identificar múltiples desplazamientos en los caracteres típicos de los mediadores. Como se sostendrá, estos cambios remiten tanto a la difuminación de las formas personalizadas a múltiples políticas no usualmente asociadas a ellas –como educativas y sanitarias– tanto como al desdibujamiento de su faceta partidaria y una imbricación creciente con componentes burocráticos.

En este marco, los entramados de mediación pueden ser entendidos como un producto de la consagración pública de relaciones personalizadas –marcando un corrimiento de lo formal y lo informal (Maneiro y Bautés, 2017)– antes que como el efecto de densos lazos de reciprocidad barrial. Al mismo tiempo, se presentarán distintos perfiles de habitantes según su proximidad a estos entramados, marcando posiciones ambivalentes en el acceso a recursos públicos, así como una pluralidad de referentes con los que se vinculan.

El análisis presentado se sustenta en tres series de entrevistas semi-estructuradas realizadas en Villa Itatí entre 2022 y 2024.

A continuación, se profundiza en los cambios en las formas personalizadas de mediación. Luego, tras una serie de clarificaciones teóricas y metodológicas, se describen entramados de mediación y perfiles de beneficiarios.

Política social y resolución personalizada

Las reformas neoliberales de los años 90 generaron una metamorfosis de la política social (Merklen, 2005) que reemplazó un formato anclado en la regulación laboral por programas focalizados y descentralizados. En la Provincia de Buenos Aires, este corrimiento se articuló con cambios al interior del peronismo (Levitsky, 2004; Auyero, 2001) y en las propias organizaciones de barrios populares, en especial de asentamientos (Merklen, 1997). Estos elementos confluyeron sobre un perfil de mediadores que signó los estudios de la sociología política (Auyero, 2001; Vommaro, 2009) y que puede ser calificado como clásico.

En términos típicos, los referentes de ese período –caracterizados popularmente como punteros– aspiraban a un control partidario a escala local, sustentado en relaciones de reciprocidad territoriales y en la interlocución privilegiada con jefes partidarios, usualmente a escala municipal (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017). Los programas de los primeros años 90 –como el Plan Vida (Soldano y Costa, 2015)– suponían la entrega focalizada de mercadería, otorgándole una función central a redes locales, como las manzanas (Dallorso, 2011). A partir de 1997, se sumaron distintos tramos de planes de empleo (Plan Trabajar I, II, III), concebidos inicialmente con extraordinarios, pero en gradual aumento, dado el sostenido empeoramiento económico (Massetti, 2011).

Los mediadores se encargaban, así, del reparto de bienes públicos exclusivos (Offerlé, 2011) y la densidad de sus redes fue contemporáneamente explicada a partir de la capacidad para consolidar distintas esferas de beneficiarios, con mayor o menor proximidad (Auyero, 2001). Así, el vínculo con referentes suponía un fuerte componente de lealtad personalizada, lo que, en última instancia, explicaría transformaciones políticas más amplias, incluyendo la fortaleza electoral del peronismo en el conurbano (Levitsky, 2004; Auyero, 2001).

Desde el cambio de siglo, distintos procesos alteraron este perfil típico. Durante el ciclo de movilizaciones en torno al 2001, se diversificaron los perfiles de referentes de la mano del creciente movimiento de trabajadores desocupados (Svampa y Pereyra,

2009). Si bien estas agrupaciones solo accedieron marginalmente a cupos de planes de empleo, la masificación de estas políticas durante el 2002 (Masseti, 2011) resultó significativa. La literatura académica llamó la atención sobre distintas lógicas de intercambio de recursos con estos referentes, ancladas antes en la participación en luchas que en la reciprocidad personalizada (Quirós, 2008).

En tanto, a partir del ciclo político iniciado en 2003, diversos cambios en la política social incidieron sobre las características de los entramados de mediación. La reformulación de las relaciones entre el Estado nacional y organizaciones populares favoreció el acceso de referentes de peso a la gestión pública (Longa, 2019). Distintos programas –como Manos a la obra– involucraron a las agrupaciones en su implementación, introduciendo una articulación compleja entre componentes personalizados y burocráticos (Maneiro, 2012), al tiempo que recuperando algunos presupuestos de la economía social (Masseti, 2011). En 2009, esta orientación cobró un fuerte impulso con el lanzamiento del Programa de Ingreso Social con Trabajo (PRIST), conocido popularmente como Plan Argentina Trabaja (PAT). Esta política adoptó un formato cooperativo estatalmente inducido (Hudson, 2018) combinado con algunos rasgos individuales –como el cobro (Hopp, 2017). A su vez, brindó un plafón endeble de protecciones sociales a los beneficiarios, formalizados a través del monotributo social.

Aunque tuvo distintas reformulaciones en los últimos 15 años, cabe notar que el PAT inauguró un tramo de políticas públicas que marcó la experiencia de los beneficiarios en planes de empleo, al punto que “cooperativa” constituye la categoría nativa para significarlos. Al mismo tiempo, los programas de “asociatividad forzada” (Hopp, 2017) o “promoción del trabajo autogestivo” (Hudson, 2018) situaron a las organizaciones ante tareas de orden de gestión y burocracia (Manzano, 2020), configurando un rol de los referentes diferente al intercambio de recursos –aunque no ajeno en la selección de beneficiarios.

Paralelamente, otros programas se caracterizaron por el acceso a recursos públicos bajo formas no mediadas. En este contexto, la Asignación Universal por Hijo (AUH) destaca por su cobertura y su inscripción en la seguridad social (Arcidiácono, Barrenechea y Straschnoy, 2011). Otras políticas posteriores también resultan

pertinentes dadas las menciones de los entrevistados, como programas educativos (Progresar y Envi3n, este 3ltimo de la Provincia de Buenos Aires).

Los tres gobiernos posteriores al 2015 realizaron modificaciones sustanciales pero parciales en este formato de pol3tica social. Durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019), se privilegi3 la interlocuci3n con algunas organizaciones principales –popularmente denominadas “triumvirato piquetero” (Hudson, 2020)- que hab3an integrado distintas etapas del kirchnerismo. Estas agrupaciones lograron cierto reconocimiento de protecciones a trav3s del Salario social complementario, que unific3 distintos tramos de planes de empleo. Al mismo tiempo, Hacemos futuro –sucesor del PAT- introdujo elementos individualizantes, focalizados en la capacitaci3n entendida como un modo de reincorporaci3n al mercado de trabajo privado. Durante el gobierno del Frente de Todos (2019-2023), se produjo un retorno de las organizaciones a la gesti3n p3blica. Potenciar Trabajo –la nueva denominaci3n- conserv3 el foco en la capacitaci3n, pero vincul3 el pago de la contraprestaci3n a la mitad de un salario m3nimo vital y m3vil (Larsen y Capparelli, 2021).

Finalmente, el gobierno de extrema derecha surgido en 2023 introdujo otros cambios: Volver al trabajo –el nuevo nombre- no experiment3 aumentos en un per3odo de fuerte inflaci3n al tiempo que la normativa estableci3 un l3mite de dos a3os para los beneficiarios. Tambi3n se a3adieron disposiciones fuertemente represivas, como la prohibici3n de participar en acciones colectivas.

Contempor3neamente, desde 2018, se produjo una nueva masificaci3n de los planes de empleo, en un contexto marcado, primero, por fuertes devaluaciones hacia finales del macrismo y por la pandemia iniciada en 2020. En 2023, los beneficiarios de Potenciar Trabajo superaron el mill3n (Silva Mari3os, 2024). Este aumento implic3 una diversificaci3n de las tareas, que acompa3i3 una mayor variedad de instituciones en las que se desarrollan sus contraprestaciones. Como resultado, la resoluci3n p3blica de programas se extendi3 a otros espacios, marcando la complejidad de las modalidades de intervenci3n estatal en barrios populares.

Los entramados de mediación como componente de una presencia estatal compleja

Los entramados personalizados de mediación remiten conceptualmente al interrogante por la complejidad de las modalidades de intervención estatal que, frecuentemente, dan lugar a disposiciones y prácticas tensionadas con las propias normativas del Estado. Desde esta perspectiva, la posición de estas redes resulta ambivalente: pueden ser entendidas un aporte a la capacidad infraestructural al Estado (Mann, 1997) o como un frito –o límite– a su intervención (Scott, 1972). Clásicamente, las formas políticas personalizadas han sido pensadas en términos de dos grandes dimensiones: su inserción territorial local, por un lado; su relación –usualmente distanciada– con el andamiaje jurídico estatal (Eisenstadt, Aizenshtad y Roniger, 1984).

Desde esta perspectiva, la explicación de la eficacia de las mediaciones a partir de reciprocidades personalizadas supone una configuración particular de esas dos dimensiones, que tiende a otorgar fuertemente predominio explicativo a la primera sobre la segunda. De esta manera, la reciprocidad generalizada (Sahlins, 1974) poseería la eficacia suficiente como para ordenar vínculos locales, que justificarían la preeminencia del mediador, situado en extensas cadenas que, simétricas entre sí, se acumularían en escalas supralocales. Así, el perfil clásico de los mediadores implica no sólo un reflejo de transformaciones históricas sino un modo de conjugar dimensiones teóricas –ordenado, a su vez, con la literatura de segunda mitad del siglo XX (Sahlins, 1974; Pitt-Rivers, 1971). En términos simples, los mediadores han sido concebidos como el “rostro del Estado” (Zarazaga, 2017), resumiendo la presencia estatal en barrios populares del Gran Buenos Aires. Esta perspectiva se ajusta, además, a la imagen clásica de la mediación como instancia central de “maquinarias políticas” (Vommaro y Combés, 2018), organizadas en términos de clientes, mediadores (brokers) y jefes partidarios (bosses).

Como se repasó en la sección anterior, distintos factores sientan dudas respecto a la validez de estos rasgos, por lo menos para dar cuenta del carácter típico de los entramados personalizados. En efecto, aún si las mediaciones tensionan la universalidad e impersonalidad del derecho, no suspenden necesariamente a lo estatal ni equivalen al conjunto de sus manifestaciones. Así, antes que dar cuenta de relaciones cara a cara locales, las mediaciones pueden ser entendidas desde la dimensión política de la informalidad (Castells y Portes, 1989; Maneiro y Bautés, 2017).

Desde esta perspectiva, las fronteras entre lo formal y lo informal no remiten a esferas separadas y perfectamente delimitables, sino al corrimiento estatalmente mediado de sus contornos. La posición informal del referente –que permite el acceso a bienes a partir de un contacto antes que por criterios normativos preexistentes- no supone, así, la consecuencia de lazos locales autoevidentes, sino de una consagración estatal compleja, que diferencia cualitativamente al mediador, pero lo coloca en una posición ambigua respecto a otros agentes públicos o a distintas normas.

Esta mirada ilustra la extensión de la resolución personalizada de problemas a distintas instituciones y políticas, sin asumir necesariamente la existencia de sólidas cadenas de lealtad. Al mismo tiempo, permite comprender por qué ciertas posiciones definidas estatalmente –como el acceso a un programa, a un plan de empleo- son coherentes con desplazamientos y corrimientos que exceden lo inicialmente concebido. A su vez, resulta coherente con la existencia de mediadores que permiten múltiples accesos como su especificidad para ciertas políticas desde la posición de los beneficiarios.

Finalmente, entendidos los entramados de referentes como el efecto de consagraciones públicas diferenciales devienen porosos los límites con políticas no mediadas, como la dimensión organizativa de la politicidad popular o con distintas estrategias de reproducción. La centralidad de los entramados, su extensión y creciente diversidad, así como su desdibujamiento partidario pueden ser comprendidas dentro de un marco estatalizado pero ambivalente.

Precisiones metodológicas

Las trayectorias de participación en políticas públicas conforman una variable compleja, difícil de abordar de modo cuantitativo. La simple mención de programas o recursos públicos dificulta identificar modalidades de acceso, personificaciones, mucho más las ambigüedades propias de los entramados de mediación. En este marco, aunque diseños cualitativos no puedan aportar evidencia generalizable, brindan un acercamiento a la diversidad de perfiles y de interacciones propios de la política social. Siguiendo esta línea, el análisis se ordenó según una doble sistematización.

Por un lado, a nivel relacional, se buscó reconstruir las mediaciones con las que se vincularon los entrevistados al acceder a ciertos bienes públicos, identificando –en la medida de lo posible– referencias repetidas o actores clave, como situaciones o recursos. Se conformó un esquema en que se diagramó al conjunto de entrevistados, las menciones a referentes, a instituciones y los horizontes públicos que involucraban (según escala nacional, provincial y municipal). Además, se incluyó el recurso en cuestión y si su obtención había sido exitosa o fallida.

Por otro lado, a nivel individual, se buscó diferenciar la variedad de trayectorias de los beneficiarios, considerando los programas que incluyeron a mediadores, otros ingresos monetarios en el hogar del entrevistado y políticas no mediadas. Cabe advertir que el criterio para la inclusión de programas en una u otra categoría fue el propio relato de los entrevistados, que en ocasiones hizo referencia a programas que no requieren necesariamente mediaciones personalizadas pero que, en su implementación territorial, pueden incluirla.

En el trabajo de campo, se realizaron tres tramos de entrevistas semi-estructuradas, desarrolladas en 2022, 2023 y 2024, siempre en los meses de noviembre. Su aplicación fue colectiva, en el marco de un [anonimizado]. En todos los casos, se siguieron cuotas de edad y género, en vistas a una mayor segmentación de la muestra. Dadas las dimensiones de Villa Itatí, cada relevamiento se concentró en tres zonas distintas del barrio, de diferente consolidación. Se entrevistó tanto a participantes de algunas organizaciones como vecinos que no habían sido previamente contactados y que circulaban por la zona.

Los entramados vistos desde los beneficiarios: hacia un esquema de la mediación

En esta sección, se realizará un repaso general por la politicidad de Villa Itatí, como antesala a la descripción de los entramados de mediación en términos de las vinculaciones de los beneficiarios. Luego, en la sección siguiente, se profundiza en las trayectorias de los entrevistados.

Villa Itatí se ubica en el norte del Municipio de Quilmes –al sur del conurbano bonaerense. Surgió en los años 60 y experimentó un fuerte crecimiento de la década de 1980. Se sitúa en las proximidades de una estación ferroviaria y de varias avenidas de importancia, por lo que cuenta con buenos accesos al centro del Municipio como a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Según el RENABAP, su población supera las 5000 familias. Al interior, Villa Itatí exhibe una fuerte heterogeneidad. A grandes rasgos, algunos de los márgenes dan cuenta de una mayor consolidación, que contrasta con el centro del barrio –donde existe una laguna fuertemente contaminada- y con el área lindera a una autopista. Esta segmentación se superpone con el contraste entre calles y pasillos, que da cuenta de una irregularidad solo parcial del trazado urbano.

Como se mencionó, Itatí se caracteriza por una fuerte pluralidad y diversidad organizativa, que se complementa con la presencia de varias instituciones estatales emplazadas en el interior del barrio –lo que no suele resultar frecuente en barrios populares de la zona. Aunque sea por sus dimensiones, Itatí ha sido considerada como un territorio políticamente relevante por distintas intendencias -que suelen escenificar recorridos en el lugar- lo que, mínimamente, favorece el desarrollo de frecuentes interlocuciones a escala municipal. Sin embargo, la imagen de una zona políticamente clara, sino cautiva de redes partidarias personalizadas, dista mucho de ilustrar la politicidad del lugar. Mientras que existen grupos de activismo más cercanos al perfil clásico de mediación y algunos actores han logrado cierta posición política de importancia, numerosas organizaciones escapan a este perfil,

pero participan de una modalidad de intervención pública compleja, que imbrica lo personalizado y lo burocrático, así desplaza lo formal y lo informal.

Al mismo tiempo, con mayor énfasis en la última década, el Estado en sus distintos niveles ubicó sedes de distintas instituciones al interior de Itatí. Entre estos espacios destaca una oficina de OPISU², que lleva a cabo soluciones a problemas de servicios públicos y que suele ser considerada como una organización más por los habitantes entrevistados. En el lugar, operaba hasta el 2024 un CAJ³, que realizaba asesoramiento jurídico. En otra zona del barrio se ubica un centro sanitario. La policía bonaerense dispone de dos postas, una en uno de los accesos al barrio y otra lindante a la laguna del centro.

Ciertamente, los relatos de los entrevistados no permiten una descripción exhaustiva de la politicidad de Itatí. Empero, su sistematización puede dar cuenta de modalidades de vinculación que enmarcan trayectorias en políticas públicas. La afinidad del perfil clásico de la mediación con los esquemas de maquinarias políticas no solo supone lealtades personalizadas entre instancias sino cierta unicidad de las redes. Aun cuando desde hace décadas se ha reconocido que la resolución personalizada de problemas supone la presencia de múltiples referentes a escala local (Vanderbroeck, 1987) y diferentes espacialidades sociales con las que interactúan cada una de las tres partes (Bailey, 1963), la imagen de un lazo entre beneficiarios, mediadores y jefes partidarios goza de una solidez que no resulta del todo apropiada para describir los entramados personalizados, aunque sea los de barrios populares del Gran Buenos Aires.

Así, el esquema elaborado retuvo tres tipos de actores elementales. En primer lugar, el propio entrevistado. En segundo lugar, el referente –de muy variado perfil– mencionado. En tercer lugar, las instituciones estatales a las que remiten los recursos solicitados. Estas pueden haber sido explicitadas o no. Solo en los casos en que se mencionaron jefaturas políticas u inscripciones organizativas más abarcativas se los incluyó en el esquema, aunque –como se verá– estas fueron marginales. Con estos elementos, se buscó densificar la posición de los beneficiarios, marcando distintos tipos de vinculación con mediaciones. En ese sentido, el diagrama supone una perspectiva desde la que se observan los entramados –que, desde ya, espeja la propia entrevista.

² Organismo Provincial de Integración Socio-Urbana.

³ Centro de Acceso a la Justicia, entonces dependiente del Ministerio de Justicia de la Nación.

⁴⁾ Referencias: Ref.: referente; Coop.: cooperativa; Org.: organización. El empleo de cada término respondió a la mención del propio entrevistado. En líneas punteadas se incluyeron relaciones no explicitadas por los entrevistados. Todos los nombres han sido alterados para preservar el anonimato.

El esquema presenta las escalas estatales de los distintos programas, las organizaciones o instituciones que actúan de mediadores y que recibieron mayores menciones, los referentes puntuales difíciles de identificar y, finalmente, los propios entrevistados.

Ciertamente, las escalas estatales sintetizan una pluralidad de programas bien disímiles, que los entrevistados usualmente no mencionan –en especial en relación a la escala bonaerense. A pesar de que el esquema carece de exhaustividad, sí permite identificar el fuerte desbalance entre instancias. Casi todos los entrevistados que accedieron a algún recurso –todos en el caso de planes de empleo- tuvieron vínculo con programas nacionales –en especial Potenciar trabajo. Además, como se verá en la sección siguiente, usualmente accedieron a políticas no mediadas (AUH, principalmente). Por el contrario, la Provincia de Buenos Aires aparece fuertemente desdibujada, aún más con relación a los estudios propios de la Ciencia Política que suelen inscribir las mediaciones en arenas políticas provinciales (Scherlis, 2012). Asimismo, supone un desdibujamiento de los rasgos de los mediadores clásicos, usualmente inscriptos en el peronismo bonaerense (Auyero, 2001). Más allá de posibles lealtades de los referentes, el diagrama corrobora cómo, en el primer cuarto del siglo XXI, el Estado nacional adquirió un fuerte protagonismo en la política social, por lo menos del Gran Buenos Aires.

En tanto, las referencias al Municipio también fueron escasas. Cada destacar que el esquema fue construido a partir de la experiencia de los entrevistados y no de su representación general de los mediadores –a los que sí se suele inscribir simbólicamente en la arena local (Autor, 2024).

Ahora bien, el espacio social de los mediadores reunió tres grandes categorías. En primer lugar, una alta pluralidad de referentes y organizaciones. Desde la perspectiva de los entrevistados, su rol se encapsula en la tramitación de cierto recurso. Aunque el repertorio de interlocuciones de estas figuras es difícil de precisar, su función aparece claramente aunada al acceso a un recurso y no a un espacio social: casi ningún entrevistado los vinculó a un encuadre partidario; ninguno trascendió el espacio social local a partir del trato con un referente. En este sentido, la mediación tiende a recrear la diferencia entre instancias: como espacio entre espacialidades, tramita la circulación de bienes y el control de cri-

terios burocráticos (contraprestaciones, principalmente) pero no supone una vinculación entre actores, como si se tratara de una cadena de contactos cara a cara.

Así, incluso a pesar del formato asociativo de planes de empleo, la mediación difícilmente pueda ser entendida como una dinámica organizativa, mucho menos político-partidaria. En cambio, guarda mayores semejanzas con estrategias de reproducción (Gutiérrez, 2015) y, por el peso de los planes de empleo entre los recursos mencionados, tiende a una dimensión eminentemente laboral. Este tipo de encuadre puede ser entendido como el reverso de las transformaciones en las propias organizaciones, cuyos referentes han tendido a adoptar tareas de gestión burocrática –aún con endebleces- y no sólo de circulación de recursos (Manzano, 2020).

Como puede notarse, algunas instituciones y organizaciones han sido resaltadas. En tres de los casos, el desarrollo del trabajo de campo en sus cercanías explica parcialmente la frecuencia de las menciones. Como los entrevistados han sido dispuestos según relevamientos –a la izquierda, 2002, en el centro, 2023, y a la derecha, de 2024- la tendencia de estas organizaciones a encapsularse verticalmente no deja de exhibir ciertos contornos de la geografía política local: en un territorio tan organizado –aunque precario- como Itatí, las interlocuciones guardan fuertes afinidades con el lugar de residencia, construyendo una escala local relativamente acotada. Cabe mencionar que, desde la pandemia, las organizaciones del barrio integran un comité, que ha dispuesto una zonificación en vistas a facilitar la distribución de recursos públicos.

Este grupo de organizaciones destaca por las especificidades de su perfil. A excepción de la tercera y, parcialmente, la segunda, todas escapan a los rasgos típicos atribuidos a cooperativas de planes de empleo –si se quiere, una filiación política clara y cierta tendencia a realizar tareas de limpieza en el espacio público. En cambio, una de las organizaciones conforma un centro cultural y otras dos se dedican principalmente a brindar apoyo escolar y realizar actividades infantiles.

Por supuesto, su peso en el diagrama dialoga con el trabajo de campo. No obstante, resulta de interés que puedan ser enmarcados en la misma modalidad de intervención pública que otras

organizaciones: suponen el acceso personalizado a recursos y, más allá de la especificidad de políticas culturales o educativas, suelen formalizar el pago a quienes desarrollan tareas en el lugar a través del mismo programa –Potenciar trabajo/Volver al trabajo. Desde ya, estas organizaciones también poseen un repertorio denso de interlocuciones que se encuentran ausentes en el diagrama: vínculos con funcionarios estatales, con universidades, con empresas y con otras organizaciones permiten el acceso segmentado a recursos públicos, otorgándole sustentabilidad a sus tareas, con diverso y variable grado de solidez.

Por fuera de estas organizaciones, OPISU recibió referencias análogas. Ciertamente, una dependencia de la administración pública difícilmente pueda ser asemejada sin más a un entramado personalizado. Sin embargo, su ubicación en el esquema remite a la asimilación por los propios entrevistados, lo que da cuenta de roles esperados –por lo menos en parte- análogos. Al mismo tiempo, los programas que desplegó OPISU a lo largo de los años no parecen haber sido ajenos a políticas nacionales, incluyendo el empleo de cooperativas de planes de empleo para obras en la vía pública.

Más allá de la diversidad de perfiles de instituciones que completa la extensión de la resolución personalizada de problemas a distintos espacios, cabe prestar atención a los recursos mencionados por los entrevistados. Su análisis exhibe cómo la resolución personalizada de problemas se encuentra estatalmente inscripta, solo que bajo corrimientos de lo formal e informal.

Los dos recursos que acapararon el mayor número de menciones fueron los planes de empleo –referidos como Potenciar trabajo por los entrevistados- y la alimentación en comedores. Respecto a este último, cabe notar que, durante la pandemia de 2020-2021, la afluencia a comedores aumentó considerablemente. Así, para algunos entrevistados (casos número 6, 8, 18, 20 y 23 del esquema), la pandemia constituyó el único momento de sus trayectorias en que acudieron a solicitar alimentos. Por otro lado, los comedores parecieran dar cuenta de una escasa filiación organizativa, encapsulando la experiencia en su función: varios entrevistados acudieron a distintos comedores –incluso en un mismo momento, como el entrevistado 23.

Mientras que estos establecimientos dan cuenta de la continuidad del formato de política social de las últimas décadas, el acceso al Potenciar trabajo exhibe transformaciones más recientes. Una de estas remite a la diversidad de tareas que pueden ser llevadas a cabo como contraprestación de este programa: como puede notarse en el esquema, todas las instituciones constituyen el marco de estas tareas, que se detallarán en la sección siguiente. Sin embargo, el cupo del Potenciar no supone necesariamente una suerte de recurso cautivo de las preferencias del mediador, como podría suponer desde la literatura que tiende a emparejar lo personalizado a lo arbitrario (Zarazaga, 2017). Si bien este tipo de decisiones unilaterales son ocasionalmente mencionadas, el conjunto del diagrama parece guardar mayor coherencia con el componente formalizante del Potenciar trabajo. En otras palabras, el cupo en el programa supone una consagración de los beneficiarios en el acceso a la asistencia, que puede resultar trascendente respecto a las tareas, el lugar en que se realizan y el referente que medió en su obtención.

Como resultado, los entramados de mediación conforman una instancia central en el ingreso al programa, pero parecieran haber reducido su condición de “guardabarrera” (Scott, 1972) – es decir, su control poroso de la presencial estatal– conforme se produjo la masificación del programa y la multiplicación de actores y espacios que ejercen la función de intermediarios como de control burocrático de la contraprestación.

Este desplazamiento puede ser doblemente reconocido en el esquema. Por un lado, las menciones a múltiples organizaciones y referentes que pueden brindar acceso al programa se apartan de las descripciones de los mediadores clásicos, que ejercían un control territorial relativamente hegemónico o por lo menos lo pretendían (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017). En un contexto semejante, la imagen de “círculos cálidos” y periferias como segmentación de los beneficiarios según su proximidad a referentes resultaba pertinente. Desde ya, Villa Itatí constituye un territorio organizativamente denso, pero no da cuenta de una situación semejante. Los entrevistados pueden ser ordenados según su proximidad a entramados de mediación sin que eso asegure la existencia de un centro, sólido e irradiante, que pudiera ordenar las sociabilidades. En este marco, las zonas de mayor o menor intensidad parecen configurarse con relación al propio funcionamiento estatal, solo

que uno caracterizado por una modalidad específica de intervención, en la que ciertos actores, sin constituir formalmente agentes públicos, pueden consagrar el acceso a un programa.

Por otro lado, el propio cupo puede sobrevivir al espacio en que se realiza la contraprestación. Los casos de los entrevistados 1, 4 y 27 muestran como una experiencia más densa en la política social no consolida una inscripción organizativa particular. Por el contrario, esos entrevistados conservaron un cupo, pero cambiaron de lugar de contraprestación y de tareas que realizaban. De esta manera, el acceso personalizado al programa está lejos de explicar el conjunto de la condición de beneficiario, como si necesariamente quedara en una posición dependiente de las arbitrariedades del mediador. En cambio, así como la diversidad de espacios de contraprestación exhibe una escisión creciente entre el control burocrático de tareas y el ingreso personalizado, la continuidad entre distintos encuadres también pareciera consolidar un ámbito que tiende a un marco antes que nada laboral, aunque con las complejidades de la politicidad popular.

Trayectorias en políticas públicas

Las trayectorias en políticas públicas permiten un segundo abordaje de los entramados de mediación, especificando sus recursos en otros programas estatales a los que acceden los habitantes de barrios populares, así como permitiendo un mayor detalle del modo en que se vinculan con la modalidad de presencia estatal. Para facilitar la comparación de perfiles, en esta sección se realizará una descripción por separado de cada uno de los tres relevamientos (2022, 2023 y 2024).

La siguiente tabla compara los primeros 12 entrevistados ordenados según su proximidad a entramados de mediación. Esta cercanía a sido construida a partir del relato de las entrevistas, considerando las menciones a referentes y la participación continuada en el tiempo en instituciones localmente ancladas. La tabla incluye, además de la edad y el género, otros ingresos monetarios y el acceso a programas no mediados. Cabe advertir que estos últimos pueden incluir, ocasionalmente, la acción de referentes, por lo menos en la circulación de la información y el trámite. No obstante, no suelen requerir de una acción continuada en el tiem-

po de parte del mediador –como si ocurre, por caso, al supervisar la contraprestación de un plan de empleo.

N°	Edad	Género	Plan de empleo	Otros ingresos	Otros programas
1	26	F	Potenciar (Comedor, escuela de fútbol, escuela de teatro)	Peluquería	AUH
				Trabajos eventuales (pareja jardinería)	Tarjeta alimentar
					IFE
					CVF
					Mi Pieza
4	27	F	Potenciar (talleres género)	AUH	IFE
9	56	M	Potenciar (coordinador; limpieza esp. pub)	12	CVF
10	36	M	Potenciar (atención sanitaria)	Empleado formal	IFE
2	35	F	Potenciar (limpieza espacio público)		CVF
					Pensión disc. (hijo)
					AUH
					IFE
					Mi Pieza
6	30	M	Potenciar (escuela de teatro; limpieza espacio público)		CVF
11	50	M	Potenciar (comedor)	Trabajos eventuales (pintor)	
3	25	M		Empleo formal (contaduría)	IFE
					Progresar
5	65	F		Comerciante (almacén)	Moratoria previsional
7	23	F		Taller familiar (modista)	CVF
					IFE
8	39	F		Empleo informal y por cuenta propia (peluquería)	Censo RENABAP
12	24	M		Empleo formal (empresa aire acondicionado)	AUH
					ATP
					CVF

Tabla 1. Habitantes de Villa Itatí según edad, género, participación en planes de empleo, ingresos monetarios y acceso a programas no mediados, 2022⁵. Fuente: elaboración propia.

⁵⁾ Referencia: los números de la primera columna equivalen a las posiciones en la Figura 1. En cursiva, programas a los que ya no se tenía acceso al momento de la entrevista.

Tres elementos destacan en el cuadro. En primer lugar, destaca la variedad de tareas que pueden enmarcarse en el entonces Potenciar trabajo, en un reverso de la diversidad institucional que podía observarse en el diagrama de la sección anterior. Una vez más, el cuadro no es exhaustivo, por lo que la relativa escasez de entrevistados que llevan a cabo las contraprestaciones consideradas como típicas (limpieza en el espacio público y atención en el comedor) deriva parcialmente del muestreo y el ingreso al campo. Empero, las tareas pueden ser comprendidas como un efecto del uso del Potenciar para formalizar de manera endeble el pago a numerosos empleados estatales tanto como una consecuencia de la masificación del programa. Por lo menos las tareas de los entrevistados 1, 4 y 10 asemejan a las de una burocracia de calle. A su vez, las funciones de coordinación exhiben otra consecuencia del aumento de los cupos. Algunos entrevistados, además de llevar a cabo la contraprestación, organizan las tareas de otros beneficiarios. Esta posición difícilmente pueda ser considerada como análoga a la mediación: el coordinador no tiene acceso a otras especialidades sociales ni toma decisiones con relación a cupos y accesos. Por el contrario, la coordinación remite a la incorporación de tareas burocráticas dentro de marcos organizativos (Manzano, 2020). Por lo demás, su realización por parte de beneficiarios –y no por referentes– favorece escisiones entre instancias de acceso y de control de la contraprestación, volviendo a mostrar como el componente personalizado de los entramados de mediación no ordena necesariamente el conjunto de la experiencia.

En segundo lugar, el cuadro tiende a cierto contraste polar en términos del recurso a otros ingresos no monetarios. Todos los no beneficiarios del Potenciar tienen un empleo o trabajan por cuenta propia. La diversidad de situaciones exhibe cómo, en barrios populares, la población asistida con planes de empleo no se encuentra necesariamente en un extremo de precariedad. Mientras que algunos entrevistados que no son beneficiarios exhiben trayectorias laborales más sólidas –por lo menos formales–, otros exhiben una mayor incertidumbre.

En tercer lugar, la cercanía con entramados de mediación guarda escasas relaciones sistemáticas con el acceso a programas no mediados. La proximidad con referentes no pareciera ser, necesariamente, una puerta hacia cualquier política pública, aunque

ciertamente debe favorecer la circulación de informaciones con relación a tramitaciones. Empero, el cuadro tiende a corroborar en mayor medida la importancia de programas de transferencia condicionada de ingresos (AUH, Tarjeta alimentar, Progresar) y de políticas focalizadas pero concebidas a escala local –por caso, habitacionales, como los Certificados de Vivienda Familiar (CVFs) y Mi Pieza, ambos dirigidos a barrios populares.

La tabla 2 da cuenta de las mismas variables con relación a la muestra de 2023:

N°	Edad	Género	Plan de empleo	Otros ingresos	Otros programas
14	40	F	PAT / Potenciar (educadora popular)	Empleo formal (escuela primaria)	Beca (PBA) CVF Mi Pieza
19	28	F	Potenciar (coordinadora; comedor) Potenciar (esposo, limpieza espacio público)		AUH Tarjeta alimentar CVF
16	29	F	Potenciar (coordinadora; comedor; limpieza espacio público)		AUH CVF
22	44	M	Potenciar (sereno)	Trabajos eventuales (vendedor)	IFE CVF AUH
24	19	M	Potenciar (padre, limpieza Banco Nación)	Empleo informal (hermana, gastronómica)	IFE Progresar CVF
21	42			Trabajos eventuales (vendedor, flete) Alquileres	CVF AUH IFE
15	29	M		Trabajos eventuales (refacciones)	Pensión siete hijos AF CVF
17	65	F		Trabajos eventuales (feriante)	AUH CVF
20	34	F		Comerciante (kiosko)	AUH CVF
23	33	M		Empleo informal (carpintería)	AUH CVF Mi Pieza

N°	Edad	Género	Plan de empleo	Otros ingresos	Otros programas
13	60	F		Empleo informal (pareja herrero)	AUH
				Trabajos eventuales (venta ollas)	Tarjeta alimentar CVF
18	20	M		Empleo informal (padre mecánico)	AUH
					IFE Progresar

Tabla 2. Habitantes de Villa Itatí según edad, género, participación en planes de empleo, ingresos monetarios y acceso a programas no mediados, 2023⁶. Fuente: elaboración propia.

⁶⁾ Referencia: los números de la primera columna equivalen a las posiciones en la Figura 1. En cursiva, programas a los que ya no se tenía acceso al momento de la entrevista.

A grandes rasgos, la tabla corrobora algunos elementos del relevamiento anterior, al tiempo que ilustra ciertas especificidades de los perfiles, en especial con relación a los sectores más cercanos a entramados de mediación. La entrevistada 14 –situada en el comienzo de la tabla- se sitúa en una suerte de máxima proximidad en comparación a otros entrevistados: fue beneficiaria de distintos programas de asistencia desde el PAT, aunque en una tarea (educadora popular) que remite a la particularidad de la institución en que se la entrevistó. Durante esos años, estudio una carrera universitaria –trabajo social- que le permitió tener un empleo formal en el sistema educativo de gestión pública, aunque sigue realizando tareas en la institución –formalizadas a través de una beca de la Provincia de Buenos Aires. Si bien no se trata necesariamente de una referente de la institución, sí se encuentra más cercana que los demás entrevistados a la condición de mediadora. Ahora bien, su trayectoria no exhibe un proceso de valorización en el campo político, como supondría la literatura clásica sobre mediaciones o, por lo menos, los modelos de maquinarias políticas (Vommaro y Combés, 2018). Su recorrido –que constituye una expectativa relativamente habitual entre entrevistados de perfil similar- remite a una carrera en la asistencia, que logró desplazarse hacia condiciones de mayor formalidad. La proximidad con la mediación personalizada no da lugar necesariamente a la consolidación de un rol arbitrario, que permitiría la acumulación de recursos a partir de decisiones individuales ajenas a la normativa estatal: por el contrario, la cercanía orienta hacia una mayor estabilidad de los recursos, obtenida a través de la formalización de su cupo en un empleo –provisto, al final y cabo, de mayores protecciones. En la tabla 1, una trayecto-

ria semejante puede ser reconocida en el entrevistado 10, solo que dentro del sistema sanitario en vez de educativo.

Por otro lado, los siguientes cuatro entrevistados vuelven a confirmar la diversidad de tareas y la multiplicación de posiciones generada por una masificación de la asistencia que, a su vez, fue estatalmente aprovechada para compensar gastos propios del empleo público. Así, los entrevistados 19 y 16 realizan las tareas usuales del programa, pero han sumado funciones de coordinación de otros beneficiarios. Los siguientes dos llevaban a cabo tareas como sereno y, llamativamente, de limpieza, pero en el principal banco del país, propiedad del Estado nacional.

Finalmente, la tabla 3 da cuenta de la situación de los entrevistados durante el año 2024:

N°	Edad	Género	Plan de empleo	Otros ingresos	Otros programas
32	34	F		Empleo formal (municipio)	AF
				Empleo formal (municipio-esposo)	CVF
26	23	F	Potenciar (apoyo escolar)		Progresar
					CVF
31	64	F	Jefes y Jefas (textil)	Empleo formal (municipio)	AF
				Trabajos eventuales (hijo)	CVF
35	57	M	Potenciar (limpieza esp. público); Jefes y Jefas; PAT	Trabajos eventuales	AUH
27	24	F	Potenciar (comedor)	Niñera	AUH (hermanos)
				Empleos informales (padres)	Progresar (hermano)
					CVF
33	38	F	Potenciar (merendero)	Empleo informal (empleada doméstica)	Progresar (hija)
34	58	M	Potenciar (pareja, comedor); Jefes y Jefas	Empleo informal (pareja, empleada doméstica)	CVF
					AUH
25	29	F	Potenciar (limpieza)	Empleo formal (pareja)	Progresar (hija)
29	19	M		Trabajos eventuales	CVF
					Mi Pieza
					Progresar
					Envión

N°	Edad	Género	Plan de empleo	Otros ingresos	Otros programas
30	19	M			Progresar
					Beca bonaerense
37	48	M	Jefes y Jefas	Empleo formal (recolección basura)	AF
					CVF
36	53	M	Potenciar (limpieza espacio público)	Empleo informal (kiosko); Trabajos eventuales (esposa)	Progresar (hijo)
					CVF
28	22	M		Empleo formal (gastronómico)	Enviación
					CVF

Tabla 3. Habitantes de Villa Itatí según edad, género, participación en planes de empleo, ingresos monetarios y acceso a programas no mediados, 2024⁷. Fuente: elaboración propia.

⁷⁾ Referencia: los números de la primera columna equivalen a las posiciones en la Figura 1. En cursiva, programas a los que ya no se tenía acceso al momento de la entrevista.

El último relevamiento presenta continuidades con los anteriores dos, así como permite explorar algunos cambios más recientes. Los entrevistados más cercanos a las redes de mediación vuelven a exhibir cómo la cercanía a políticas públicas tendería a exhibir una mayor formalización del acceso a recursos, antes que la acumulación de programas o de instancias personalizadas de decisión. A diferencia del relevamiento anterior, en la Tabla 3, esta facción de entrevistados pertenece a distintas generaciones de políticas públicas. La entrevistada 32 –primera en el cuadro– realiza tareas semejantes a las de referente en una institución que brinda servicios asistenciales y educativos, al tiempo que su principal fuente de ingresos deriva de su empleo municipal en el que realiza tareas de docente. En cambio, la entrevistada 31 participó de los núcleos de activismo más cercanos al perfil clásico de mediador y, de hecho, es una de las pocas que menciona alguna jefatura partidaria –un intendente quilmeño anterior, del Partido Justicialista. Su proximidad a esta figura le facilitó acceder a un plan Jefes y jefas hacia el 2002. Luego, años después, pudo ingresar en el Municipio y al momento de la entrevista realizaba tareas de limpieza en la salita ubicada en Villa Itatí. Es posible que sus tareas sean semejantes a las de otros beneficiarios del Potenciar Trabajo/ Volver al Trabajo en el lugar. Sin embargo, esta entrevistada goza de mayor estabilidad, así como de derechos derivados del estatuto del empleo y un mejor salario, aunque de todos modos reducido. Por lo demás, el empleo formal de estas dos entrevistadas también supone un acceso diferenciado a otras políticas públicas no mediadas, como asignaciones familiares en vez de AUH.

Por otro lado, los entrevistados de la tabla 3 presentan una mayor diversificación de sus fuentes de ingreso, en especial dentro del sector con planes de empleo. Como se mencionó, estos programas no han tenido aumentos desde el cambio de gobierno en diciembre del 2023. Si bien la sobreocupación de la fuerza de trabajo ya constituía una problemática enmarcada en el contexto de alta inflación y bajos salarios de la pospandemia, la tendencia al pluriempleo pareciera haberse profundizado, por lo menos en la muestra de entrevistados.

Conclusiones

La centralidad de la resolución personalizada de problemas en la politicidad popular no ha estado exenta de transformaciones, que acompañaron cambios en el perfil típico de los referentes, en los formatos de la política social, así como en la experiencia que los beneficiarios tienen de estos programas. En este artículo, se avanzó en la exploración de estos procesos a través de la descripción de los entramados de mediación de Villa Itatí, un barrio popular del Municipio de Quilmes.

La mayor articulación entre componentes burocráticos –si bien ocasionalmente endebles–, el desarrollo de tareas de gestión y control, además de intercambio de recursos, el descentramiento partidario de los espacios de contraprestación y la masificación de la asistencia no han dado lugar a una disolución de estas formas personalizadas. Al contrario, se han integrado en una modalidad estatal compleja, cuyas características no remiten tanto a la capacidad integradora de vínculos cara a cara –sobre las que llamaba la atención la literatura sobre el clientelismo político– sino a su marco estatal ambivalente e híbrido, en el que se formalizan múltiples situaciones y prácticas sin disolver su distancia con otras normativas estatales.

Estos cambios imponen interrogantes acerca de referentes, beneficiarios y políticas públicas. La pluralidad de tareas y de espacios institucionales en que se presenta la resolución personalizada impone revisar rasgos típicos de la mediación anclados en modelos de maquinarias políticas. Las “carreras” de los referentes quizá no remitan tanto a ese tipo de encuadre sino a una mayor formalización de su acceso a recursos. Al mismo tiempo, las contraprestaciones de los beneficiarios como sus posiciones –incluyendo roles de supervisión– implican un encuadre antes laboral que político-organizativo,

llamando la atención sobre el tipo de experiencia que habitantes de barrios populares tienen de la política social.

Referencias

- Arcidiácono, P., Barrenechea, V., y Straschnoy, M. (2011). Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo. *Leviathan*, (3), 281-315.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres, las prácticas clientelares del peronismo*. Manantial.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI.
- Bailey, F. G. (1963). *Politics and social change: Orissa in 1959*. U. of California P.
- Castells, M. & Portes, A. (1989). World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy. En *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries* (pp. 11-37). John Hopkins University press.
- Dallorso, N. S. (2011). Conflictos barriales en el Gran Buenos Aires: control social de la vida cotidiana de los sectores populares. *Sociológica*, 26(73), 109-152.
- Eisenstadt, S. N., Aizenshtadt, S. N., & Roniger, L. (1984). *Patrons, clients and friends: Interpersonal relations and the structure of trust in society*. Cambridge University Press.
- Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre... como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*. Eduvim.
- Hopp, M. (2017). Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual. *Cartografías del Sur*, (6), 19-41.
- Hudson, J. P. (2018). Políticas públicas de promoción de la auto-gestión cooperativa de la Alianza Cambiemos. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (15), 173-205.
- Hudson, J. P. (2020). La representación de los trabajadores informales: el Triunvirato de San Cayetano. *Temas y Debates*, (39), 35-58.
- Larsen, M. J. y Capparelli, D. (2021). Del Argentina Trabaja al Potenciar Trabajo. En I. Petz, M.C. Scaglia y G. Hindi (Comps.). *Antropología económica* (pp. 233-246). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido- sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo económico*, (44), 3-32.

- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Siglo XXI.
- Maneiro, M. (2012). *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Biblos.
- Maneiro, M. y Bautès, N. (2017). Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política. *O Social em Questão*, (20), 39-56.
- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social. Tomo I*. Alianza editorial.
- Manzano, V. L. (2020). El movimiento de desocupados de Argentina: Entre la gestión colectiva de políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida. *Revista de Antropología Social*, (29), 151-166.
- Manzano, V., Ferraudi Curto, C., y D'Amico, V. (2023). Panoramas de las etnografías de la política sobre el mundo popular. *Cuadernos de antropología social*, (58), 7-27.
- Massetti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Revista de la Carrera de Sociología*, (1), 9-36.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva sociedad*, (149), 162-177.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Antropofagia.
- Pitt-Rivers, J. (1971). *The people of the Sierra*. University of Chicago Press.
- Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de antropología social*, (27), 113-131.
- Sahlins, M. (1974) *Economía de la Edad de piedra*. Akal.
- Scherlis, G. (2012). Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista. *América Latina Hoy*, (62), 47-77.
- Scott, J. C. (1972). Patron-client politics and political change in Southeast Asia. *American Political Science Review*, (66), 91-113.
- Silva Mariños, L. (2024, marzo). Las prácticas laborales en el seno de las políticas sociales en el AMBA (Argentina): entre el comando estatal y las formas de profanación. *Primer coloquio in-*

- ternacional Anticapitalismos y Sociabilidades emergentes*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.
- Soldano, D. y Costa, M. (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En G. Kessler (Comp.). *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo 6* (pp. 433-463). UNIPE/Edhasa.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos.
- Szwarcberg, M. (2012). Actos partidarios y clientelismo político en América Latina. *Nueva Sociedad*, (240), 110-118.
- Vanderbroeck, J. (1987). *Popular leadership and collective behaviour in the Late Roman Republic (ca. 80-50 b.c)*. Gieben.
- Vommaro, G. (2009). Diez años de ¿favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral. En E. Rinesi, G. Vommaro y M. Muraca (Comps.). ¿Si éste no es el pueblo? Hegemonía, populismo y democracia en Argentina (pp. 141-158). UNGS.
- Vommaro, G. (2017). Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Repocs*, 14(27), 77-98.
- Vommaro, G. y Combes, H. (2018). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI.
- Zarazaga, R. (2017). Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres. En R. Zarazaga y L. Ronconi (Comps.). *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (pp. 19-63). Siglo XXI.

